

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO
REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA
(NUEVA SERIE)

SOBRE ALGUNOS VEGETALES HALLADOS
EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE SANTA ROSA DE TASTIL

(DEPTO. ROSARIO DE LERMA. PROV. DE SALTA)

POR

EDUARDO MARIO CIGLIANO

Extracto de la REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA (NUEVA SERIE)
Sección Antropología, tomo VII, páginas 15-23

LA PLATA
REPÚBLICA ARGENTINA

1968

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA

(NUEVA SERIE)

TOMO VII

Antropología N° 38

SOBRE ALGUNOS VEGETALES HALLADOS
EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE SANTA ROSA DE TASTIL

DEPTO. ROSARIO DE LERMA. (PROV. DE SALTA)

POR

EDUARDO MARIO CIGLIANO

—
Extracto de la REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA (NUEVA SERIE)
Sección Antropología, tomo VII, páginas 15-23
—

LA PLATA

REPÚBLICA ARGENTINA

—
1968

SOBRE ALGUNOS VEGETALES HALLADOS
EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE SANTA ROSA DE TASTIL

DEPTO. ROSARIO DE LERMA (PROV. DE SALTA)

Por EDUARDO MARIO CIGLIANO¹

SUMMARY

This paper deals with the discovery of a series of plant remains in excavations at the archeological bed at Santa Rosa de Tastil; this bed belongs to the late period of NW Argentina.

I. INTRODUCCION

Esta breve contribución es parte de una serie de trabajos que estamos realizando con el objeto de difundir el conocimiento de un grupo de yacimientos arqueológicos que se hallan ubicados en una zona que en cierto momento mantuvo contactos con culturas correspondientes a otras subáreas del noroeste argentino.

Las investigaciones efectuadas forman parte del plan de trabajo del convenio de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata con la Dirección Provincial de Turismo de Salta.

Con la presente nota se desea reportar nuevos datos que lleven al desarrollo de una faz tan interesante y compleja, como es el estudio sistemático de la etnobotánica.

Las excavaciones que, hasta ahora, efectuáramos en el yacimiento de Santa Rosa de Tastil, nos permitió hallar, no solo restos vegetales,

¹ Jefe División Antropología, Fac. Cienc. Nat. y Museo Univ. Nac. de La Plata.

sino también relacionarlos con otros elementos que creemos son interesantes, tales como pequeños silos y elementos de molienda: manos y conanas; además otros restos vegetales que fueron obtenidos en tumbas, cistas y basurales.

La variedad de vegetales encontrados en las excavaciones junto con otros artefactos, madera, tejido, hueso, metal y cerámica, nos hablan de un desarrollo cultural que es propio de los pueblos correspondientes al período tardío al cual pertenece el yacimiento.

Las ruinas de Santa Rosa de Tastil se encuentran aproximadamente a 100 km de la ciudad de Salta sobre la ruta a San Antonio de los Cobres a unos 3.000 m s.n.m. Están sobre una pequeña planicie en lo alto de un cerro de 120 m de altura sobre el nivel del río de Las Cuevas. Se trata de una "población semiurbana" o de tipo "conglomerado", más que de "aglutinamiento" como fuera definido por Madrazo y Otonello de G. Reinoso (1966).

La densidad de las construcciones, constituidas por unidades de viviendas y de habitaciones, los diversos sistemas de caminos que la surcan y la falta de muros defensivos le imprimen un sello muy particular; subrayado por la ausencia de restos de techumbre, en más de un centenar de viviendas excavadas por nosotros.

El área aproximada que ocupa el yacimiento de Santa Rosa de Tastil es de unas 16 hectáreas, estando la mayor parte de esta superficie cubierta por los pircados que van a constituir los recintos habitacionales. Creemos que no existen, por lo menos hasta ahora, recintos que hayan cumplido otra función; es decir que notamos una ausencia de sitios de siembra en este lugar; que es común en otros tipos de yacimientos contemporáneos en el noroeste argentino.

Es probable sin embargo que ciertos cultivos se hallan realizado sobre la falda de varios cerros que se encuentran en la quebrada del río Tastil o de La Quesera. A pesar de ello suponemos que los cultivos efectuados en esta zona no eran suficientes para el abastecimiento de una población tan numerosa como debe haber sido la de Santa Rosa de Tastil, en un período de mayor apogeo. Además los elementos arqueológicos recuperados en las excavaciones nos revelan un alto desarrollo técnico en el cultivo y molienda de granos.

Por todo ello deben existir zonas cercanas donde se hayan desarrollado en forma intensiva y con exclusividad tareas agrícolas, que durante mucho tiempo estuvieron vinculadas con centros ocupacionales que en cierta forma permitió un tipo de dependencia. Ejemplos típicos de estos campos de cultivos con relación directa con centros

semiurbanos o de tipo de conglomerado o de aglutinamiento, serían los de Coctaca, Alfarcito y Capla, en Jujuy.

La práctica del cultivo en los cuadros observados en la quebrada de Tastil tiene que haber sido "a temporal" ya que no existen otras evidencias que justifiquen un tipo de irrigación artificial. Aunque es evidente, tal como ocurre en la actualidad, que las tierras adyacentes al curso del río Tastil las hayan utilizado para cultivar. De todas maneras en estas áreas tampoco hemos determinado vestigios de canales de riego que pudieran ser contemporáneos con las ruinas de Santa Rosa de Tastil.

Por los restos hallados en nuestras excavaciones podemos determinar que el sustento de este pueblo estaba basado en la agricultura (maíz, poroto), recolección de ciertos vegetales y el consumo de carne de camélidos (llama, guanaco), que evidentemente fueron los elementos básicos.

Su economía estuvo complementada con el intercambio o trueque que fue bien desarrollado pues los restos cerámicos encontrados demuestran el contacto que mantuvieron con grupos pertenecientes a otras subáreas.

Por todo ello creemos que Santa Rosa de Tastil no pudo autoabastecerse y la población tuvo que afrontar problemas que la llevaron a obtener productos de otros centros productores, fundamentalmente agrícolas.

II. CONDICIONES DE HALLAZGO

Los restos vegetales cultivados y de recolección que hemos hallado no son muy numerosos pero sí de cierta significación ya que son escasos los yacimientos arqueológicos del noroeste argentino que hayan dado una variedad de semillas y frutos¹ como en el caso de Santa Rosa de Tastil.

Las excavaciones de este yacimiento pusieron de manifiesto una serie de elementos culturales que por el estado de conservación constituyen uno de los sitios más relevantes de la subárea del borde la puna.

En trabajos de investigaciones efectuados en campañas anteriores extrajimos muestras para fechados radiocarbónicos que fueron anali-

¹ Las determinaciones se hallan en estudio por un especialista.

zadas oportunamente por el laboratorio de Groningen (Holanda) cuyos desultados fueron: GrN-5147 : 530 ± 30 años (1.420 d.C.). Fechado que certifica la cerámica hallada durante las excavaciones, ya que los diversos tipos de alfarería encontrados corresponden al "horizonte negro sobre rojo", preincaico, del período tardío.

La casi totalidad de los objetos obtenidos de este yacimiento provienen de las excavaciones efectuadas en tumbas, cistas, viviendas y basurales. Algunos proporcionaron ricos ajuares funerarios (tal el caso de la tumba n° 1) otros, pocos elementos y no faltaron cistas que se encontraron vacías.

De la tumba n° 1 se obtuvieron fragmentos de frutos de *Juglans australis* y marlos de maíz (*Zea mays*).

En la trinchera n° 2, que dio estratos fértiles, hasta 1.80 m, se hallaron marlos de maíz.

En la cista n. 92 se exhumaron tres cascabeles realizados con frutos de *Juglans australis*, enhebrados con hilo delgado retorcido de lana (llama ?); donde cada uno de ellos contenía en su interior una semilla de achira, muy probablemente, *Canna edulis*. Otros tres frutos similares y completos aunque sin la semilla de achira, fueron hallados en la cista n° 93.

Excepto los frutos encontrados fragmentados, los restantes presentan una excavación transversal, en el extremo distal, semejante a la de un cascabel y en el extremo proximal un pequeño agujero que sirvió para pasar un hilo y mantenerlo colgante con un nudo que quedaba en la parte interior. Además en ningún caso existen restos de la parte correspondiente a la semilla. Es probable que la semilla de achira la hallan introducido cuando todavía el endocarpo tenía cierta flexibilidad.

Una de las habitaciones que nos dio mayor variedad de vegetales fue la n° 75 que junto con otras tres constituyen una unidad de vivienda. En ella hemos encontrado seis pequeños silos de los que obtuvimos semillas de maíz y dos marlos y semillas de porotos, probablemente de *Phaseolus vulgaris*.

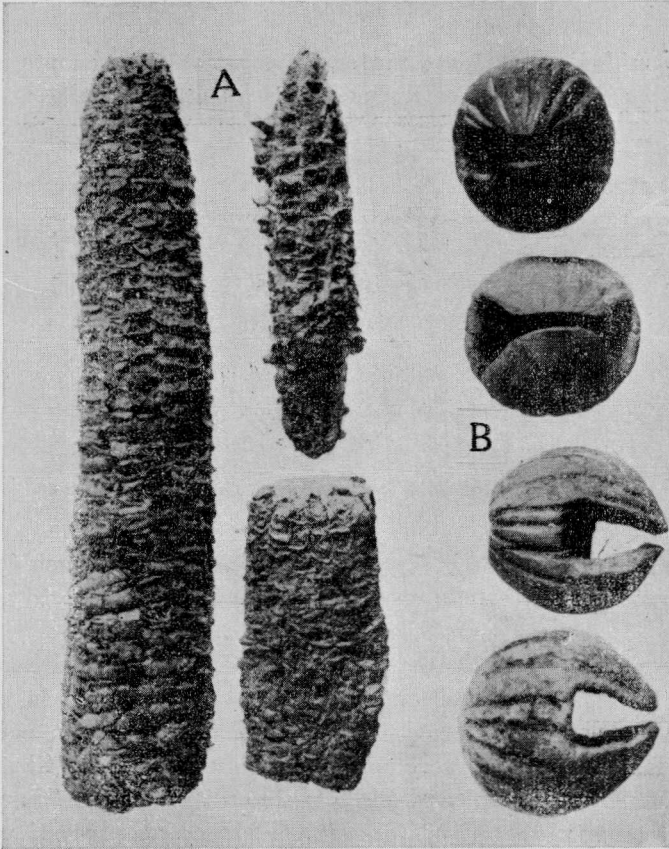
Muy pocas habitaciones de las excavadas hasta ahora, han dado tan gran cantidad de manos y conanas. Todo ello, hallado sobre el piso del recinto, justificaría los pequeños silos que se encontraron con semillas y que están íntimamente relacionados.

Resulta evidente la importancia de haber identificado a semillas de porotos, achira y maíz, que juntamente con los frutos de *Juglans australis* demuestran el conocimiento de los indígenas de Santa Rosa

de Tastil no sólo de plantas que han cultivado sino también la explotación de frutos y semillas de lo que podríamos denominar plantas salvajes, que en una forma u otra han tenido su importancia.

III. CARACTERISTICAS DEL MATERIAL ESTUDIADO

Zea mays L. (Lám. I, fig. A). Evidentemente estamos en presencia de uno de los elementos básicos de las culturas que se encuentran en



A. Marlos de *Zea mays*, L. B. Fruto de *Juglens australis*, Griset : tamaño natural

esta área; ya que desde edades tempranas se hallan restos de este vegetal. Con respecto al origen y dispersión del maíz es mucho lo escrito y no nos interesa en nuestro caso particular ya que con nuestra

colaboración no podemos más que aportar un dato más dentro del período tardío al cual pertenece el yacimiento y que fuera corroborado por el análisis de C. 14 que realizáramos oportunamente.

Phaseolus vulgaris L. ? (fig. 1). Cuarenta semillas de tamaños variables; la mayor mide 1,5 cm de largo por 0,9 cm de ancho y la menor 0,9 cm de largo por 0,6 cm de ancho. Se encuentran en buen estado de conservación, aunque algo carbonizadas.

Corresponderían a la misma especie hallada en Pampa Grande (Salta) y que fueran determinadas y estudiadas posteriormente por Hunziker (1943, 11.147).

Las semillas en conjunto muestran variaciones en cuanto a sus tamaños; en general los cotiledones se presentan completos.



Fig. 1. — Semilla de *Phaseolus vulgaris* L. (?). Cuatro veces su tamaño natural

La presencia de estos vegetales en yacimientos arqueológicos son muy conocidos sobre todo en la región peruana (Yacovleff y Herrera, 1934).

Acerca de otros hallazgos de semillas de *Phaseolus* debemos mencionar los hallazgos realizados por Lagiglia (1963) en la Gruta del Indio del Rincón del Atuel (Mendoza) donde una gran cantidad de estos elementos se encontraron dentro de una bolsa de fibras vegetales y que el autor considera que han sido utilizados con “fines alimenticios y tal vez funerarios” (op. cit., p. 242) y correspondientes a una antigüedad relativamente reciente.

De la importancia de este vegetal en América, G. Dawson (1960) nos ha presentado un interesante trabajo indicándonos las diversas variedades, la posición de los distintos autores respecto a los orígenes y una serie de consideraciones en cuanto a la utilización de las semillas.

Canna edulis Ker. (?) (fig. 2). Cinco semillas de 0,8 cm de largo por 0,7 cm de ancho; de formas subovoide. En muy buen estado de conservación.

De la achira comestible Gade, D. (1966) ha desarrollado un trabajo, especialmente para la zona de los Andes peruanos y del posible

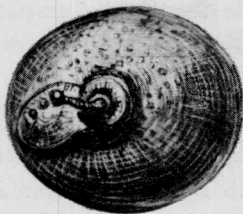


Fig. 2. — Semilla de *Canna edulis*. Ker (?). Tres veces su tamaño natural

origen y difusión de este vegetal que más tarde fuera adoptado por distintos grupos culturales. Los hallazgos más antiguos corresponderían a los de J. Bird, en Huaca Prieta, en el valle del Chicama, Perú, que lo halló junto con materiales precerámicos correspondientes al



Fig. 3. — Fruto de *Juglans australis*, Griset. Dos veces su tamaño natural

2.500 a.C. y con posterioridad fueron encontrados restos en culturas pertenecientes a períodos agrícolas alfareros.

Además Yacovleff y Herrera (1934) ilustran y comentan la importancia del rizoma de la achira, ya que se trata de un “comestible de sabor azucarado” (op. cit., pp. 312). Y de la funcionalidad de las semillas de la achira el P. de Cobo (1893) nos dice que las utilizaban para confeccionar rosarios.

Si bien en Santa Rosa de Tastil sólo hemos encontrado semillas de achiras que formaron parte de cascabeles, es muy probable que los pobladores no sólo hayan recolectado la semilla para hacerle cumplir la función de “sonajero”, sino también con toda probabilidad pudo estar integrado el rizoma de la achira dentro de su dieta. Los datos conocidos desde períodos precerámicos hasta culturas contemporáneas con el período incaico y la amplia dispersión de esta planta son pruebas favorables para considerarlo como un vegetal utilizado por la población arqueológica de Santa Rosa de Tastil.

Juglans australis, Griset. (fig. 3) y (Lám. I, fig. B). Frutos. Siete ejemplares completos, de 2,5 cm de diámetro la mayor y 2,4 cm de largo por 2,1 cm de ancho la menor. Además hay cuatro ejemplares, tres de ellos por la mitad y el restante sólo una cuarta parte.

Todos ellos presentan solamente el endocarpo ya que la semilla ha sido sacada para darle una funcionalidad determinada al fruto.

Salas (1945) hace mención de un fragmento de fruto de *Juglans australis* y lo ilustra (fig. 127, op. cit.) comparándolo con un fruto actual para mostrar la diferencia de tamaño.

Sobre este vegetal y la recolección de sus frutos no hemos hallado citas bibliográficas, a pesar que en la actualidad algunos grupos indígenas lo utilizan.

El trabajo presentado no es más que un informe preliminar de una parte de nuestras recientes investigaciones antropológicas en el yacimiento de Santa Rosa de Tastil y no tiene otro fin que el de dar a conocer lo que se ha hallado, esperando que esto sea un aporte más a resolver una serie de problemas de suma importancia dentro de la arqueología del noroeste argentino.

BIBLIOGRAFIA CITADA Y CONSULTADA

- BRIEGER, FEDERICO G. 1964. Origem da agricultura e das plantas cultivadas americanas; en II Encontros Intelectuais de São Paulo sob o patrocínio da Unesco, São Paulo.
- BRÜCHER, H. 1953. La importancia de las altas montañas como genocentros de las plantas cultivadas y como fuentes de genes de resistencia; en Ciencia e Investigación, t. IX, Buenos Aires.
- BRÜCHER H. y BURKART, A. 1953. Phaseolus aborigineus Burk., die mögliche andine Stammform der Kulturbohne; en Züchter, XXIII.

- DAWSON, GENEVIEVE. 1960. Los alimentos vegetales que América dio al Mundo; en Serie Técnica y Didáctica, n° 3, Fac. Cienc. Nat. y Museo, Univ. Nac. La Plata, La Plata.
- DE COBO, BERNABÉ, 1893. Historia del Nuevo Mundo; t. I-IV, Sevilla.
- GADE, DANIEL, W. 1966. Achira, the Edible Cannna, its cultivation and Use in the Peruvian Andes; en Economic Botany, vol. 20, n° 4, october-december.
- HUNZIKER, ARMANDO T. 1943. Granos hallados en el yacimiento arqueológico de Pampa Grande (Salta, Argentina); en Rev. Argent. de Agronomía, t. 10, n. 2, Junio, Buenos Aires.
- 1952. Los pseudocereales de la agricultura indígena americana; en Acme Agency, Buenos Aires.
- LACIGLIA, HUMBERTO A. 1963. Presencia del "Phaseolus vulgaris, var. oblongus Alef." en las excavaciones arqueológicas del Rincón del Atuel, Depto. de San Rafael (Mendoza), Argentina; en Rev. Univ. (Univ. Cát. de Chile), año XLVIII.
- MADRAZO, GUILLERMO y OTTONELLO DE G. REINOSO, M. 1966. Tipos de instalación prehispánica en la región de la puna y su borde; en Monografías, n. 1, Olavarría.
- PARODI, LORENZO R. 1966. La agricultura aborígen argentina; en Cuadernos de América, Eudeba, Buenos Aires.
- SALAS, ALBERTO M. 1945. El antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Purmamarca, Prov. de Jujuy); en Publicaciones del Museo Etnográfico de la Fac. de Filos. y Letras, Serie A, t. V, Buenos Aires.
- SAUER, CARLOS O. 1950. Cultivated Plants of South and Central America; en Handbook of South American Indians, vol. 6, Smith. Inst., Bull. 143, Washington.
- YACOVLEFF, E. y HERRERA, F. L. 1934. El mundo vegetal de los antiguos peruanos; en Revista del Museo Nacional, t. III, n. 3, Lima, Perú.

Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, marzo 1968.

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

Los trabajos deberán presentarse escritos a máquina, a doble espacio, en papel tamaño oficio no transparente. La extensión máxima será de 120 páginas de texto y 20 páginas de ilustraciones como máximo incluyendo las ilustraciones fuera de texto. Los trabajos más breves no podrán incluir más que un 20 % de ilustraciones en relación a la extensión del texto. Los autores deberán costear el exceso de ilustraciones.

Los trabajos deberán estar acompañados por un resumen que no exceda de 200 palabras, en idioma inglés o alemán.

En la primera página debajo del título del trabajo figurará el nombre del autor y con una llamada, a pie de página, el lugar de trabajo.

En el texto todos los nombres científicos deberán subrayarse con una línea (*bastardilla*) y los nombres propios de personas con dos líneas (*VERSALITA*).

Los títulos de los capítulos deberán escribirse con mayúscula.

Las notas a pie de página deberán insertarse en el texto inmediatamente después de la línea que lleva la indicación y se escribirán entre dos rayas horizontales.

Los cuadros irán en hojas separadas que se colocarán a continuación del texto que lleva la primera cita con respecto al mismo. Llevarán número y leyenda.

Las ilustraciones, ya sean figuras o láminas irán fuera de texto y numeradas.

Las leyendas correspondientes se escribirán en hoja aparte.

Al prepararse las ilustraciones se tendrá en cuenta el tamaño de la caja (18,5 cm × 11,5 cm).

Al final del trabajo se agruparán las citas por orden alfabético de autores en una lista con el título de Bibliografía.

Los diversos datos que constituyen una cita se hacen en el siguiente orden: *a)* autor, *b)* año, *c)* título del trabajo, *d)* nombre de la revista, *e)* volumen y entrega, *f)* páginas.

A cada autor le corresponden cien (100) separatas de su trabajo, libres de cargo. Podrán recibir con cargo cien (100) separatas adicionales aquellos autores que así lo desearan, las que serán liquidadas a precio de costo. A los fines de la entrega de las separatas aquellas obras que figuran a nombre de dos o más autores, serán considerados como producidos por un solo autor.

Dirección Postal: MUSEO DE LA PLATA, Paseo del Bosque - La Plata, Pcia. de Buenos Aires, Argentina.

Instituciones y personas que no mantengan canje con el Museo: para la obtención de colecciones y números sueltos, dirigirse a: LIBRART, S. R. L., Corrientes 127, Buenos Aires, Argentina.